

Pervivencia de la prensa escrita en España: La influencia de la edad tecnológica de los lectores

Sonia Martínez Bueno

Recibido: 03/08/10

Aprobado: 19/11/10

Resumen

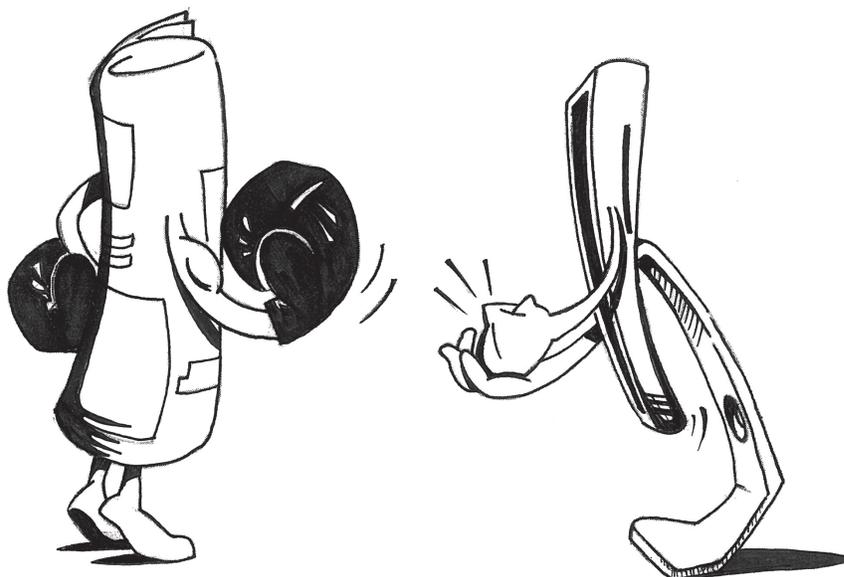
El objetivo del presente artículo es analizar la evolución del periodismo digital a corto y medio plazo en España a partir de la edad tecnológica de los lectores: cómo ha cambiado la forma de construir y recibir una noticia. Por otro lado, también se plantea la supervivencia de la prensa escrita en una sociedad donde la brecha digital parece afianzarse cuando no agrandarse.

Abstract

Survival of the press in Spain: the influence of the technological age of readers.

The aim of this paper is to analyze the evolution of digital journalism in the short and medium term in Spain from the technological age of readers: how it has changed the way to build and receive news. On the other hand, there is also the survival of the press in a society where the digital divide seems strengthened when not widening.

Martínez Bueno, Sonia, Pervivencia de la prensa escrita en España: La influencia de la edad tecnológica de los lectores. Comunicación, 2010. agosto-diciembre, año 31 / vol. 19, número 002. Instituto Tecnológico de Costa Rica. pp.4-11 ISSN Impresa 0379-3974/ e-ISSN 0379-3974



PALABRAS CLAVE:

brecha digital, nativos e inmigrantes digitales, periodismo digital, edad tecnológica, web 2.0, géneros periodísticos, hipertexto, infografía multimedia, reportaje multimedia.

KEY WORDS:

digital divide, digital natives and immigrants, digital journalism, technological age, Web 2.0, journalistic genres, hypertext, multimedia graphics, multimedia report.

INTRODUCCIÓN

En 1991, Nicholas Negroponte vaticinó, refiriéndose a Internet, que los periódicos impresos desaparecerían en un plazo de diez años. A fecha de hoy sabemos que su pronóstico fue erróneo. Por su parte, el periodista francés Daniel Morgainne escribía en 1971 *Diez años para sobrevivir*, un libro en el que afirmaba que la prensa debía adaptarse a las nuevas tecnologías si quería sobrevivir. ¿Estaba en lo cierto? Casi cuarenta años después de esta publicación se puede constatar que, gracias a la incorporación de esas nuevas tecnologías a los talleres y a las redacciones de los periódicos, la prensa ha evolucionado hasta lograr cuotas de lectura y niveles de calidad que eran impensables en aquella época. Desde la década de los noventa, el periodismo ha experimentado una revolución considerable en la forma de elaborar sus contenidos: para muchos expertos, casi tan grande como lo fue la introducción de la imprenta en la difusión de la cultura. Las TIC (Tecnologías de la Información) han cambiado el concepto de presentación de una noticia pero, sobre todo, la forma de aproximarnos a ella.

La duda es si estamos asistiendo a la muerte del papel en beneficio del periódico digital, sin marcha atrás y sin posibilidad de convivencia en el tiempo o si, por el contrario, los formatos tradicionales tienen todavía mucho recorrido por delante, amparados y sustentados por aquellos lectores que "han caído" dentro de la brecha digital. ¿Será tan rápida la evolución hacia el periódico (o el libro) digital como algunos teóricos afirman?

DE LA BRECHA DIGITAL A LA WEB 2.0

A lo largo de la historia muchos han sido los autores que han tratado de definir qué se entiende por generación, aunque los enfoques dominantes hayan sido el antropológico (entendida como descendencia) y el histórico (grupo de edad). Mannheim (1990) introdujo dos aportaciones fundamentales: a) Para que exista una generación, el grupo tiene que haber compartido unas mismas condiciones de existencia; b) No basta con pertenecer a un mismo grupo de edad para formar parte de una generación.

Bourdieu (1988), por su parte, afirmaba que las diferencias entre generación eran diferencias basadas en las formas de producción de los individuos. Y esas variadas formas de producción no tienen por qué afectar, en el mismo espacio temporal, a todos los individuos: pueden limitarse a grupos concretos.

Tully (2007) defiende que, aunque no es el único medio, la generación de los jóvenes actuales es socializada principalmente a través del uso de la técnica.

Sin querer ahondar más en el tema queda claro que, a pesar de ser uno de los factores evidentes y obvios,

la edad biológica no siempre es el elemento clave para determinar si un grupo o individuo pertenece a una generación dada. Por lo tanto, no es la variable única que explica las diferencias que pueden aparecer, en sus relaciones con las TIC, entre los individuos de nuestra sociedad. Ciertamente es que la edad puede contribuir como un elemento que facilite esa relación por el simple hecho de permitir a una persona haber estado expuesta desde una etapa más temprana de su vida a las nuevas tecnologías (los usuarios más jóvenes conocen la tecnología digital casi desde que nacen, a diferencia de sus padres o abuelos, que han entrado en contacto con ella en momentos muy posteriores de su vida).

En cualquier caso, parece claro que las mayores disimilitudes entre las personas (con respecto al uso de las TIC) radican en los diferentes estilos de vida y en la variedad de actitudes culturales que existen. Este hecho aún es más evidente, si cabe, entre individuos que pertenecen a una misma generación biológica, pero que, por diferentes circunstancias, viven situaciones dispares. A modo de ejemplo podría citarse a jóvenes residentes en zonas rurales con poca o nula penetración de la banda ancha, con poco poder adquisitivo o con niveles culturales bajos frente a jóvenes urbanos, algunos universitarios, con acceso a las TIC.

En sus inicios, la brecha digital fue considerada como la separación que surgió entre las personas, comunidades o países provocada por el acceso a las nuevas tecnologías y su uso. En la actualidad, y a pesar de que esa brecha digital siga existiendo y marcando notables diferencias entre el primer mundo y el tercero, si nos centramos en nuestro entorno, económicamente privilegiado y desarrollado, también se puede hablar de brecha o incultura digital, marcada ya no tanto por esa falta de acceso como por incapacidad o impericia de un individuo para usar adecuadamente las TIC, para integrarse en ellas y para generar y verter sus propios contenidos en la red. No sólo se trata de saber utilizar un computador o de navegar con soltura; se trata de crear y participar, de formar parte del colectivo que alimenta y se alimenta de Internet.

En poco tiempo hemos pasado de un entorno donde unos pocos profesionales elaboraban los contenidos y programas que luego consumían el resto de internautas a otro modelo claramente diferenciador: la Web 2.0 (O'Reilly, 2005), o, lo que es lo mismo, un entorno en el que todos tienen acceso a lo que todos aportan. Existe un feed-back constante en el que las figuras de usuario y productor cooperativo coinciden: la posibilidad de crear un blog y verter en él opiniones propias, colgar videos en YouTube o tener un perfil en Facebook o Sonico son algunos de los ejemplos a los que ya estamos acostumbrados. No se trata sólo de nueva tecnología, sino de la forma en que esa tecnología va dirigida e implica al usuario: la Web 2.0 es una actitud (Davis, 2005).

Pero este mundo de posibilidades sin fin no hace sino incrementar aún más la brecha o separación existente entre nativos e inmigrantes digitales. El primero en utilizar estos términos fue Marc Prensky. En su ensayo "Digital natives, digital immigrants" (Prensky, 2001) establecía una clara separación entre aquellos sujetos que habían nacido y crecido inmersos en las TIC y los que, aunque usuarios de estas, las hubieran descubierto a posteriori.

Entre unos y otros (nativos e inmigrantes) las diferencias que este autor establece son notables. Para los primeros, consumados usuarios, la atracción hacia las TIC es innata: diversión, comunicación, entretenimiento, formación, trabajo... El universo de la red es capaz de satisfacer la mayoría de sus necesidades. En contraposición, los inmigrantes digitales conforman un grupo heterogéneo al que pertenecen todos aquellos individuos que han desembarcado en las nuevas tecnologías a veces por necesidad y a veces por curiosidad, pero que provienen de un mundo analógico.

A modo de resumen, Daniel Cassany y Gilmar Ayala (2008), a partir del artículo de Prensky, elaboran un cuadro que recoge e identifica las principales divergencias entre los nativos e inmigrantes digitales:

Nativos digitales	Inmigrantes digitales
<ul style="list-style-type: none"> • Procesamiento paralelo: multitareas. • Procesamiento e interacción rápidos. • Acceso abierto: hipertexto. • Multimodalidad. • Conexión en línea con la comunidad. • Paquetes breves de información. • Aprendizaje con juego y diversión. • Autoaprendizaje mediante tutoriales interactivos. 	<ul style="list-style-type: none"> • Procesamiento secuencial, monotarea. • Procesamiento e interacción lentos. • Itinerario único: paso a paso (lineal). • Prioridad de la lengua escrita. • Trabajo individual, aislamiento. • Textos extensos. • Aprendizaje con trabajo serio y pesado. • Actualización mediante consulta física (libros, revistas, cursos).

De todas las características expuestas se va a hacer énfasis en aquellas que más pueden influir a la hora de hacer periodismo, es decir, en aquellas que ponen de manifiesto el abismo que, según estos autores, existe entre ambos grupos a la hora de buscar, recibir y procesar información.

• **Procesamiento de la información: multitarea o secuencialidad, "play" o "pause".**

Los nativos digitales son capaces de desarrollar múltiples tareas simultáneamente: pueden chatear al tiempo que descargan su música favorita o consultan la última

novedad en la red sobre videojuegos. Son capaces (empleando un símil informático), de utilizar todas las "capas" que las TIC les ofrecen, de forma rápida y eficiente. No necesitan terminar un trabajo para acometer otro.

En el lado contrario, los inmigrantes digitales optan por un procesamiento en serie, por acabar lo iniciado antes de empezar de nuevo. Además, ese procesamiento lineal, evitando saltos que provocan inseguridad, es más lento y pausado, no busca la rapidez y la inmediatez que tanto seduce a los nativos.

• **Lectura: hipertextual o lineal.**

Para los nativos digitales es habitual la lectura a través de hipertextos, de links o vínculos que les llevan, al leer un texto, a otras partes de este o a textos diferentes. Ya no se empieza por la página uno y se termina en la última: la lectura se convierte en una elección aleatoria (en función de diferentes gustos o preferencias). Por lo tanto, el camino a recorrer varía de un lector a otro.

Esta nueva forma de lectura choca tangencialmente con los hábitos definidos a lo largo de la historia de los inmigrantes digitales. ¿Cuántos de nosotros concebimos saltar de una parte del texto a otra, asimilando contenidos diversos a un ritmo vertiginoso? Quizás nuestra única revolución en este sentido sea la lectura de la última página del periódico, pero no profundiza más allá de una selección de las noticias que contiene el periódico formato papel.

• **Representación del conocimiento: de la escritura a la proliferación de múltiples formatos.**

La escritura ha dejado de ser el único modo de representar el conocimiento. Sin duda sigue siendo uno de los más importantes, la tela de araña que atrapa y sustenta al resto, pero ya no ostenta el grado de exclusividad que abanderó en otras épocas.

Para los nativos digitales la imagen, la música, la capacidad de elaborar sus propios videos y colgarlos en la red es algo cotidiano y habitual. Nadie puede imaginar una página web o un blog que no incorpore varios de estos elementos o todos a la vez. Pero lo más importante, además de la posibilidad de usar múltiples modos de representar el conocimiento, es la capacidad para ofrecer, por parte de quien elabora los contenidos informativos y los introduce en Internet, su propia versión o interpretación de la realidad. Cada día se cuelgan en Youtube miles de videos y se miran millones. Plataformas como ésta se han convertido en verdaderos escaparates donde los propios internautas son los fabricantes y consumidores de sus creaciones; donde cada cual inserta los contenidos que desea con intenciones proselitistas, comerciales...

Los inmigrantes digitales, al parecer, carecen de las destrezas necesarias para manejar imágenes, sonidos o videos a la velocidad y con la facilidad con que lo hacen los nativos. Para nosotros, que hemos crecido impregnados de alfabetos, nuestro principal campo de actuación es la palabra. Palabra escrita a la que añadimos, en el mejor de los casos, imágenes. (En el siguiente epígrafe se pone de relieve que muchas de estas afirmaciones no están suficientemente documentadas ni existen estudios científicos que así lo demuestren. Más bien cabría preguntarse por qué motivo un inmigrante digital ha de tener problemas en el conocimiento y manejo de las TIC o en la incorporación de estas a su vida cotidiana).

• **Interacción con la comunidad, manejo de información y aprendizaje: del individualismo a la conexión en línea.**

Los nativos digitales han variado radicalmente la forma de enfocar su trabajo, su aprendizaje y sus juegos. Al contrario que los inmigrantes, ellos son capaces de empaparse rápidamente con toda la información multimedia que reciben, incluso mejor que si fuera texto. Acostumbran aprender a través del juego, divirtiéndose y sin darse cuenta de cómo asimilan contenidos. A la vez, son capaces de crear y transmitir al resto de sus congéneres sus obras. La rapidez e inmediatez en todo lo que hacen a través de la red es la tónica dominante; por eso buscan respuestas rápidas y manejan paquetes breves de información. Aprehenden de la red lo que desean y vierten en ella el fruto de su trabajo: persiguen una interacción constante con la comunidad. Para los nativos digitales el placer reside en compartir la información, no en sentirse los únicos individuos en posesión de ella.

Por el contrario, los inmigrantes digitales hemos sido educados en un contexto donde la información era poder (y no se compartía: se vendía o se utilizaba para sacarle partido), donde el trabajo y el aprendizaje requerían de esfuerzo y sacrificio, donde las tareas se realizaban de forma lineal y donde se hacía imprescindible consultar un manual (impreso) para comprender el funcionamiento de cualquier aparato: el concepto on-line pertenecía al futuro.

Otros autores, como es el caso de Wesley Fryer (2006), van más allá y añaden dos nuevas categorías de usuarios a la tipología citada de nativos e inmigrantes digitales: los *voyeurs* o, lo que es lo mismo, aquellos individuos que conocen la existencia de las nuevas tecnologías pero no las usan y los *refugiados digitales*, todos aquellos que sencillamente han dado la espalda a las TIC y viven ignorándolas completamente.

Está claro que de existir, en mayor o menor medida, estos contrastes entre nativos e inmigrantes digitales a la hora de recibir, procesar y elaborar la información que constantemente se recibe, el periodismo actual y el que

se desarrolle en un futuro inmediato habrá de tenerlas en cuenta e incorporarlas a su *modus operandi*, como ya lo ha hecho con los avances tecnológicos.

UNA REVISIÓN CRÍTICA DE LOS TÉRMINOS NATIVO E INMIGRANTE DIGITAL

Tras exponer y analizar, en el punto anterior, las diferencias entre nativos e inmigrantes digitales, cabría preguntarse si realmente está clara la frontera entre unos y otros. Porque, y aún pudiendo situar la línea divisoria en lo que a edad se refiere en la década de los ochenta (finales) o noventa (principios), se confirma, como ya se ha explicado, que siguen existiendo núcleos de población en los que es difícil o imposible establecer conexión con la red. Además, tampoco resulta sencillo delimitar qué es analógico o digital de forma taxativa y, en consecuencia, qué prácticas o modelos de comportamiento o interacción con las TIC pertenecen a una esfera exclusivamente digital o analógica. La cotidianeidad nos muestra que se salta constantemente de un tipo de tecnología a otra y que, más que un abismo entre ambas, lo que se constata es la desembocadura de una en otra, a modo de transición o trasvase: no hay enfrentamiento, sino convivencia.

Haciendo un breve recorrido por diferentes estudios críticos, Bennett, Maton y Kervin (2008) ponen de manifiesto la falta de datos empíricos que demuestren que, efectivamente, las características citadas en el apartado anterior pueden atribuirse exclusivamente a los nativos digitales, incluso cuestionan que las diferencias entre inmigrantes y nativos sean tales. Bennett et al. (2008) resaltan la falta de estudios profundos que analicen factores tan importantes como los culturales, históricos, económicos, políticos y contextuales y que son decisivos a la hora de configurar la línea o la trayectoria seguida por cada generación.

Por otro lado, Rowlands, Nicholas, Williams y Huntington (2008) afirman que prácticamente no existen evidencias que verifiquen que se está produciendo un cambio cognitivo entre generaciones. Estos autores sí destacan un hecho relevante: la formación y propagación en la sociedad actual de lo que definen como “pánico moral” y que no es sino el retrato amplificado que los medios de



comunicación han realizado de los jóvenes presentándolos como una amenaza potencial al orden establecido, a los valores y normas sociales imperantes. Pero todo ese discurso se basa en características muy simplistas de la generación digital que, como ya se ha explicado, sólo contribuyen a excluir a aquellos jóvenes que no tienen acceso a las TIC o que son poco hábiles en su manejo. Además, no se tienen en cuenta otros factores culturales y sociales que sí están contribuyendo sobremedida a agrandar la brecha que ya existe entre los que tienen acceso a las TIC y los que permanecen al margen, relegados a un oscuro segundo plano.

A modo de resumen podría concluirse que, efectivamente, estamos ante una nueva generación de nativos digitales, generación "Y", "N" o como se les quiera denominar, que cuenta con medios técnicos, habilidades y conocimientos suficientes para sumergirse en las TIC, para incorporarlas como una parte más de su vida, de su trabajo, de sus relaciones sociales. Pero a esta nueva generación no pertenecen la totalidad de los jóvenes que comparten con ellos una edad biológica semejante o aproximada. La brecha digital existe, entre el primer y el tercer mundo, entre los núcleos rurales y los urbanos, entre niveles culturales y socioeconómicos medios o altos y bajos; en definitiva, ni todos son nativos digitales ni todos los inmigrantes están tan alejados de las TIC como aparentemente se sugiere.

EL PERIODISMO ACTUAL: DEL SOPORTE PAPEL AL SOPORTE ELECTRÓNICO

Tradicionalmente eran tres los medios periodísticos por excelencia: la prensa, la radio y la televisión. Este artículo se ha centrado en el medio prensa y en la repercusión que el uso de las TIC está teniendo sobre él y sobre la forma en que los jóvenes nativos digitales están reinterpretando la forma de leer un periódico; no obstante, desde el momento en el que el entorno de trabajo se transforma en una redacción multimedia, algunas de las ideas aquí vertidas pueden ser aplicadas igualmente a la radio o la televisión.

Nadie pone ya en duda que las nuevas tecnologías permiten pasar de un modelo de comunicación periodística donde las figuras del emisor-medio-receptor estaban claramente delimitadas a otro donde la interactividad es la clave: el usuario (receptor) puede verter su opinión en línea, en tiempo real (inmediatez), ante la noticia colgada por el emisor, permitiendo el ansiado feed-back comunicacional al que se refería Núñez Aldazoro (1999).

El nuevo-viejo medio (Internet) llegó cargado de originales herramientas que abrían un mundo de posibilidades a la comunicación, pero que obligaban a introducir cambios muy importantes ante la creciente necesidad de adecuar el lenguaje periodístico y su forma de elaborar

las noticias a las funcionalidades de las TIC y a la demanda de las nuevas generaciones de jóvenes con otros hábitos de consumo de información. Géneros periodísticos inéditos (basados algunas veces en los tradicionales) han hecho su aparición al amparo de este medio: no se va a realizar aquí un estudio pormenorizado de ellos sino un breve recorrido con el fin de comprender cuál está siendo y cuál será la probable evolución en la confección de las noticias desde la redacción de un periódico digital. La red posee un lenguaje propio y específico, una forma distinta de elaborar la información que no es equiparable a como, habitualmente, se venía haciendo en la redacción de cualquier medio de comunicación. Pero además, ofrece un mundo de posibilidades tecnológicas que pueden y deben ser aprovechadas por los periodistas digitales. A continuación citamos algunos ejemplos:

Noticia hipertextual. Tratar de "volcar" a un formato de periódico digital una noticia elaborada para la prensa tradicional puede presentar problemas de diversa índole (Salaverría, 1999): extensión inadecuada que provoca lectura incompleta; falta de datación de los textos; titulares poco denotativos que en formato papel se sobreentienden por el apoyo de subtítulos, cabeceras, fotografías, etc. El uso del hipertexto puede ser un elemento esencial y diferenciador del periodismo digital: puede aligerar el contenido de la noticia presente al tiempo que la amplía en enlaces externos o la complementa con videos o fotos. Por otro lado, se deja al lector la capacidad de decidir hasta dónde está dispuesto a profundizar en aquellos temas que son de su interés. Al redactor, en contrapartida, se le impone un esfuerzo mayor a la hora de establecer la estructura del texto que debe escribir, de decidir qué es lo importante y lo accesorio en la información.

Infografía multimedia. Las fusiones de imágenes, gráficos o audiovisuales a un texto facilitan que el lector pueda aproximarse a muchos contenidos informativos con mayor sencillez y naturalidad. El uso del hipertexto y de la interactividad por parte de la infografía digital la hace más cercana al lector, más amena y más clara en la exposición de informaciones complejas. En realidad, la infografía es el ejemplo más claro de unión del texto, la imagen y el sonido (Salaverría, 2004). En un periódico digital, la infografía puede utilizarse como un elemento de apoyo a la hora de complementar una información o como la forma en sí de contarla, es decir, como el instrumento que contiene y desarrolla la noticia. En cualquier caso, el uso que actualmente se hace de ella en los medios todavía no es demasiado abundante, lo cual no impide afirmar que su desarrollo y aplicación a corto y medio plazo pueda ser espectacular.

Reportaje multimedia. Podría definirse como uno de los géneros por excelencia del periodismo que, adaptado a la práctica del periodismo en Internet, incorpora los rasgos más importantes de la comunicación en la red: hipertextualidad, multimedialidad e interactividad (Salaverría,

2005). Utiliza y se sirve de muchas de las características más relevantes del reportaje tradicional pero añade todas las posibilidades que el entorno cibernético pone a su alcance: el uso del hipertexto rompe con la estructura lineal de los textos tradicionales y, además, permite introducir todo tipo de enlaces documentales; por su parte, la multimedialidad facilita el uso de los códigos comunicacionales a la hora de elaborar el reportaje (texto, foto, video, sonido...); en cuanto a la interactividad, la red es y será el espacio idóneo donde intercambiar contenidos y quién sabe si, en un futuro cercano, emisor y receptor se convertirán ambos en constructores de esos contenidos.

Tras este breve recorrido por algunos de los nuevos géneros, parece claro que el entorno de trabajo del periodista digital o periodista convergente (como ya se le ha dado en llamar dentro de la teoría académica) ha cambiado radicalmente hacia una redacción multimedia. Las ventajas de este nuevo contexto laboral son evidentes: actualización casi constante de las cabeceras, inclusión de los nuevos géneros ya citados, ahorro de costes para la empresa (un mismo redactor puede elaborar una noticia para la edición digital, para la edición impresa o para la emisora de radio o cadena de televisión)... Pero también existen algunas desventajas o peligros: ¿se trabajará más cobrando lo mismo? ¿Habrà tiempo para escribir noticias en profundidad, para contrastar las fuentes de información? ¿Se establecerán mecanismos de control de calidad fiables? ¿Se está formando correctamente, desde las facultades de periodismo, a futuros profesionales que habrán de desenvolverse en este entorno multitarea?

EVOLUCIÓN DE LA PRENSA ESPAÑOLA EN INTERNET: ¿QUO VADIS?

Analizando brevemente la prensa española con presencia en Internet, se pueden delimitar tres fases en la evolución que esta ha ido experimentando a la hora de presentar sus contenidos en la red (Cabrera, 2000): la reproducción facsimilar del periódico papel; el periódico adaptado al medio digital, que incluía algunos servicios nuevos; el periódico digital propiamente dicho. Sin embargo, y siguiendo a esta misma autora, en la actualidad estos modelos ya están anticuados y no responden a los objetivos preestablecidos por lo que la tendencia es evolucionar hacia periódicos multimedia, que sean capaces de englobar las tres características de la comunicación en la red (hipertextualidad, multimedialidad e interactividad). En realidad, tal y como apunta José Álvarez (2000:114): (...) *Ya no se trata exclusivamente de la transformación de un medio impreso en una nueva publicación digital, sino de la aparición de un nuevo medio sin que desaparezca el original.*

La actualidad está marcando la evolución de algunas de las cabeceras más importantes de nuestro país. Como explica Pérez Oliva (2009) la crisis económica (que lleva

aparejada una disminución espectacular en los ingresos por publicidad), unida a una crisis del modelo industrial y tecnológico (que está provocando una reestructuración de las plantillas de los periódicos) rematada por una crisis de credibilidad que se viene arrastrando desde hace algunos años hace que esta profesión se mueva entre la incertidumbre y el recelo.

Es indudable que se está produciendo un trasvase de audiencias desde el papel a la edición digital: según la 12ª encuesta de AIMC realizada a usuarios de Internet entre el 20 de octubre y el 13 de diciembre de 2009, con una muestra útil de 36000 personas, prácticamente el total había leído algún diario en Internet en alguna ocasión (el 73% leyó ayer) y se constata un crecimiento importante de los lectores exclusivos del formato electrónico (29%) a costa de los lectores exclusivos del formato impreso (9%). Y en cierto modo es un trasvase lógico si tenemos en cuenta la gratuidad de Internet y la forma en que la nueva generación de nativos digitales aprehende y accede a la información. Sin embargo, resulta curioso comprobar que la publicidad no está emigrando hacia el formato digital al mismo ritmo que lo hace la información. De hecho, ¿sería rentable mantener la cabecera de algunos periódicos en la red si tuvieran que elaborar por sí mismos todos sus contenidos, si no se nutrieran de la información que reciben de la edición impresa? La mayoría de los editores se plantean evolucionar hacia alguna fórmula que implique el pago por el acceso a la información.

En cualquier caso, y pese a las dudas e incertidumbres que pululan por los consejos de administración de los grandes grupos de comunicación de este país, todos parecen tener claro el futuro: la edición digital. Una edición digital que se adapte a las exigencias de los internautas, que comparta y utilice su lenguaje multimedia y que sea capaz de satisfacer sus necesidades de información, con formatos adecuados y creados para el nuevo medio: los lectores del mañana (pero de un mañana muy cercano) son los nativos digitales que hoy buscan inmediatez en la información y la capacidad para ampliar los contenidos que más les interesen e interactividad, lo que significa poder elegir la noticia de forma individualizada y selectiva al mismo tiempo que se les permite verter sus opiniones.

En definitiva, se trata de iniciar (para algunos) o consolidar (para otros) esta nueva revolución en la producción: una redacción multimedia desde la que se elaboren contenidos dirigidos a todos los soportes que controle cada grupo de comunicación (radio, televisión, prensa escrita o edición digital). Pero siempre sin perder de vista a la audiencia, porque es ella la que marcará esta nueva forma de hacer periodismo.

LA PRENSA ESCRITA ¿SAURÓPODO O COCODRILO?

¿Es la prensa escrita un dinosaurio avocado a la extinción o será capaz de adaptarse a los nuevos tiempos y sobrevivir en medio de esta revolución de la comunicación?

Estamos ante un interrogante abierto. Desde el punto de vista de quien escribe este artículo queda claro que el futuro del periodismo, de la forma de hacer periodismo y de la forma de aprehender el periodismo, pasa por Internet. Sin embargo, predecir la desaparición de la prensa tradicional basándose únicamente en el trasvase de lectores de un medio a otro es una postura un tanto simplista de la realidad.

Probablemente la supervivencia del papel esté supeditada a intereses mucho más pragmáticos, tales como el nivel de inversión publicitaria que sea capaz de captar. Así, y según datos de Infoadex, la inversión publicitaria en prensa experimentó un retroceso durante el año 2009, con respecto al 2008, de un 22%, lo que significa que captó 300 millones de euros menos (y esto sin tener en cuenta las pérdidas experimentadas por los dominicales).

Su capacidad de adaptación a situaciones más complejas también será otro factor a tener en cuenta: el proceso de transformación continuará y quizás deba evolucionar hacia contenidos que ofrezcan mayor calidad en la información con temas tratados en profundidad y con formatos novedosos. En definitiva, mayor creatividad.

Por último, no podemos olvidar que, en los próximos años, los inmigrantes digitales seguirán teniendo un peso importante en nuestra sociedad. Además, todos aquellos individuos que por diversos motivos se encuentren dentro de la brecha digital (sin importar a qué generación biológica pertenezcan) probablemente recurran al formato papel cuando lo necesiten.

Por todo ello, y aún siendo conscientes de que el futuro del periodismo es digital, no parece probable que los periódicos tradicionales desaparezcan del panorama comunicacional, al menos a corto plazo: sabrán adaptarse, como los cocodrilos.

CONCLUSIONES

El futuro del periodismo, tanto digital como tradicional, pasa por cambios importantes en su concepción y en su presentación.

Los nativos digitales existen. Y ellos prefieren los hipertextos a la lectura lineal, optan por compartir sus conocimientos en la red, son capaces de desarrollar un procesamiento paralelo (multitarea) y eligen la multimedialidad. Internet es su medio, les permite alcanzar una meta co-

municativa que, hasta hace poco sólo era una utopía: la interactividad. Para ellos, para el futuro, la prensa digital. Todavía hay pendientes muchos cambios, entre ellos el de la financiación vía publicidad, vía pago por acceder a la información... Y el de la incorporación de las novedades tecnológicas a medida que se vayan produciendo. El periodismo digital se verá obligado a seguir evolucionando desde las redacciones multimedia. Los periodistas se están convirtiendo en proveedores de información, en trabajadores multitarea. Sin embargo, hay riesgos que deben ser tenidos en cuenta, evaluados y contemplados como retos y oportunidades: la calidad de la información, el establecimiento de sistemas de control que aseguren la contrastación de las fuentes en un medio donde se busca rapidez y agilidad, pero que está capacitado para ofrecer información con una profundidad, complejidad-sencillez y detalle como ninguno.

Por otro lado, los nativos no están solos en este universo. Los inmigrantes digitales y la brecha tecnológica son un hecho. Y ellos también son lectores, con otras preferencias que no tienen por qué excluir el uso de las TIC, sino más bien complementarlas. Son ellos los que compran diariamente la prensa tradicional (de información general, deportiva, etc.). Y son ellos los que, durante los próximos años, harán que sobreviva. Pero estos periódicos no están exentos de sufrir cambios y transformaciones si quieren resistir en un mercado canibalizado, donde la cabecera en papel tiene que competir con la digital en número de lectores e inversión publicitaria. Sin embargo cuentan con una ventaja: la credibilidad conquistada a pulso durante todo su devenir histórico. Eso es algo que las ediciones digitales (sobre todo aquellas que no cuentan con el respaldo de la edición papel) tienen que lograr.

En cualquier caso, ambos modos de hacer periodismo tienen retos trascendentales por delante y quizás, desde la propia profesión, no convendría olvidar que lo primordial es hacer bien el trabajo, sin importar dónde se insertará luego la noticia.

BIBLIOGRAFÍA

- Álvarez Marcos, J. (2000). Ciberprens@. El medio de los 'diez mil nombres'. *Revista Latina de Comunicación Social*, 31. Obtenido el 15 de enero de 2010 de <http://www.ull.es/publicaciones/latina/aa2000kjl/z31j/86alvarez.htm>.
- Bennett, S.; Maton, K, y Kervin, L. (2008). The 'digital natives' debate: A critical review of the evidence. *British Journal of Educational Technology*, Vol. 39, I. 5, 775-786. Obtenido el 26 de abril de 2010 de http://www.soc.northwestern.edu/justine/CC_Winter10/readings/BennettMatonKervinDigitalNativesDebate08.pdf.
- Bourdieu, P. (1988). *La distinción*. Madrid: Taurus.
- Cabrera González, M. A. (2000): Retos en el diseño de periódicos en Internet. *Revista Latina de Comunicación Social*, 25. Obtenido el 15 de enero de 2010 de <http://www.ull.es/publicaciones/latina/aa2000yen/149MALAGA.html>.

- Cassany, D. y Ayala, G. (2008). Nativos e inmigrantes digitales en la escuela. Revista del Consejo Escolar del Estado *Participación Educativa*, 9. Obtenido el 5 de marzo de 2010 de <http://www.mec.es/cesces/revista/revista9.pdf>.
- Fryer, W. (2006). Beyond the digital native / immigrant dichotomy. Obtenido el 10 de 01 de 2010 de: <http://www.speedofcreativity.org/2006/10/21/beyond-the-digital-native-immigrant-dichotomy/>
- Mannheim, K. (1990). *Le problème des generations*. Paris: Nathan (ed. orig., 1927).
- Morgaine, D. (1972). *Diez años para sobrevivir*. Madrid: Editora Nacional.
- Núñez Aldazoro, A. J. (1999). Los retos del periodismo digital. Revista electrónica *Sala de Prensa*, 12. Obtenido el 4 de abril de 2010 de <http://www.saladeprensa.org/art79.htm>.
- O'Reilly, T. (2005). What Is Web 2.0? Design Patterns and Business Models for the Next Generation of Software. Obtenido el 10 de febrero de 2010 de <http://oreilly.com/web2/archive/what-is-web-20.html>.
- Pérez Oliva, M. (2009). Las incertidumbres de la prensa escrita. *el-pais.com*. Obtenido el 25 de marzo de 2010 de http://www.elpais.com/articulo/opinion/incertidumbres/prensa/escrita/elpepuopi/20090726elpepiopi_5/Tes.
- Prensky, M. (2001). Digital natives, digital immigrants. *On the Horizon*, Vol. 9(5). Obtenido el 15 de enero de 2010 de <http://www.marcprensky.com/writing/Prensky%20-%20Digital%20Natives,%20Digital%20Immigrants%20-%20Part1.pdf>.
- Rowlands, I.; Nicholas, D.; Williams, P. y Huntington, P. (2008). Google generation: The information behaviour of the researcher of the future. *Aslib Proceedings. Bradford*, Vol. 60, I. 4. Obtenido el 26 de abril de 2010 de <http://www.emeraldinsight.com/Insight/viewPDF.jsp?contentType=Article&Filename=html/Output/Published/EmeraldFullTextArticle/Pdf/2760600401.pdf>.
- Salaverría, R. (2005). *Redacción periodística en Internet*. España: Ediciones Universidad de Navarra S.A (EUNSA).
- _____. (2004). Diseñando el lenguaje para el ciberperiodismo. *Chasqui, Revista Latinoamericana de Comunicación*, 86. Obtenido el 12 de marzo de 2010 de <http://chasqui.comunica.org/content/view/102/72%20/>.
- _____. (1999). De la pirámide invertida al hipertexto. Hacia nuevos estándares de comunicación para la prensa digital. *Novática, Revista de la Asociación de Técnicos de Informática*, 142. Obtenido el 12 de febrero de 2010 de <http://www.unav.es/fcom/mmlab/mmlab/investig/piram.htm>.
- Tully, C. J. (2007). La socialización en el presente digital: Informalización y contextualización. *Revista Iberoamericana de Ciencia, Tecnología y Sociedad* [online], vol.3, n.8. Obtenido el 13 de marzo de 2010 de http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1850-00132007000100002&lng=es&nrm=iso.

